



SONRISA DE SEPTIEMBRE

Lucille Ball es una estrella que tiene por máxima ambición contentar a todo el mundo. Ahora un admirador le ha pedido una sonrisa especial para el próximo mes de septiembre, y como es tan complaciente no se ha hecho de rogar. La sonrisa de Lucille Ball ha llegado hasta nosotros y nos congratulamos en reproducirla.

CUENTO DE HUMOR

DESPEDIDAS

Nada hay nada que más emocione que una tierna despedida.

Los que visitamos un aeródromo, una estación ferroviaria, o el muelle de un puerto y vemos esos abrazos últimos y esos blancos pañuelos que dicen adiós, casi nos dan ganas de llorar... Todas las separaciones son dramáticas, porque el hombre ama siempre la compañía y hay algo de dolorosa operación quirúrgica en ese arranque del vehículo que nos aleja el cariño de una amistad...

Sin embargo hay que calibrar esta clase de emociones... Yo, una vez, por simple curiosidad, traté de descubrir la verdad de esa abundante lluvia de lágrimas que se derrama en los puntos de partida. Y parece ser que existe mucho engaño y mucha relatividad...

Por ejemplo: yo me acerqué un día a un hombre que acababa de estar con el brazo en alto durante cinco minutos, hasta que desapareció en la lejanía el último coche de un largo convoy... Tenía los ojos húmedos...

—¿Ha venido usted a despedir a su madre?

—A mi esposa...

—Le veo a usted muy emocionado... ¿Se va por mucho tiempo?

—No... ¡Vuelvo mañana!

Aquello me desconcertó bastante... Porque siempre abrigué la duda de si aquel hombre lloraba porque no podía pasar un día separado de su mujercita o si se dolía de que regresara tan pronto...

Pro recuerdo una mujer que se desahogaba en llanto sobre la pasarela de un barco... Un espectáculo verdaderamente desgarrador... Yo me acerqué para consolarla... Era la mujer del capitán del buque...

—¿Ha venido usted a despedir a su esposa?

—No... ¡Vuelvo mañana!

—¿Ha venido usted a despedir a su esposa?

—No... ¡Vuelvo mañana!

EL INGENIO y los CORTES DE LUZ

SEGUN un viejo proverbio árabe, los "días son como los pájaros, que pasan volando", y esta es la verdad encierra—entre las alas de esos pájaros ideales—no pocas enseñanzas, que es necesario tener en cuenta. Vienen a nuestra pluma las anteriores consideraciones en atención a un conocimiento práctico, que nos ha sido desvelado nada menos que en un típico rincón, donde, tras la diaria tarea, vamos a tomar el clásico "chato", que tiene la virtud de abrir—desmesuradamente, por cierto—las ganas que son necesarias para un buen almuerzo.

Estamos tan tranquilos, apoyados sobre el mostrador, un poco distraídos, oyendo, alrededor nuestro, esas conversaciones que definen la alta calidad taurina del establecimiento, cuando, sin previo aviso—ese aviso, que consiste en el descenso pausado del fluido, precursor del apagón—los ojos redondos de los altos faros eléctricos, se apagaron, dejándonos completamente en tinieblas. La cosa podía durar un rato, más o menos largo, y, como correspondía, nos estuvimos quietos, en espera de la solución del asunto. Nuestra mano tanteó en la oscuridad, en busca de la copa, chocó con ella, derramándose su dorado líquido en nuestra indumentaria; según dicen

La Iluminación por medio de ALMENDRAS Y AVELLANAS

los calés, esto trae suerte, y así empapamos la diestra, llevándola al cabello y pensando, a la par, en un decímito que nuestro bolsillo guardaba.

—¡Niño, enciende una almendra!

Ni más ni menos que estas palabras fueron las que nuestros oídos percibieron; esto ya no era lo normal en estos casos y por esto iniciamos una prudente retirada, no sin advertir que sobre el mostrador quedaban las monedas, precio de la consumición. Pero, antes de retirarnos definitivamente, cuando ya el pasador de la puerta estaba a nuestro alcance, oímos de nuevo:

—¡Almendras no quedan; encenderé una avellana!

—Aquí están para que los atenc—dije yo, pero no tan bajo que no fuera oído, y así la respuesta fue:

—¡Pero usted no sabe que esto es cierto? Espérese y lo verá.

Esperé algo impaciente, porque la cosa ya no me iba pareciendo tan descabellada y he aquí que de pronto surgió en la oscuridad una luz viva, larga,

Un sistema de alumbrado cuyo único peligro es la tentación de comerse las "BOMBILLAS"

que nos alumbró a todos. En el extremo de un alfiler había una especie de objeto alargado, que destellaba una vivísima luz: era una avellana, a la cual siguieron otras que, en pocos momentos, alzaron sus luminarias sobre el mostrador.

—¿Ve usted, cómo era verdad?

—¿Y cuánto tiempo puede dar luz—inquirimos, porque estimamos interesante la respuesta.

—Depende: cuando la almendra, por ejemplo, está tostada produce menos luz que cuando no lo está; una almendra puede estar alumbrando hasta diez minutos y la avellana hasta quin-

ce minutos en consumirse.

Allí, ante mis ojos, estaba la demostración de que lo que había oído era la pura verdad: con dos botellas, pinchando sobre los corchos, las avellanas se habían erigido en antorchas, que iluminaban con luz clara el establecimiento; allí habían encontrado la fórmula mágica para no temer a los apagones. Un parroquiano amable nos siguió explicando:

—Ya sabe usted que el aceite de almendra es un buen sucedáneo del de oliva; tiene buen gusto, aunque no encierra la gran cantidad de vitaminas que éste.

Allí, efectivamente, estaba la explicación de todo. Las bellas de civilizaciones pasadas habían perfeccionado y cuidado su belleza con los productos fabricados a base del aceite de almendras, cuya bondad está acreditada a través de los tiempos y refrendada por la continuación de su uso hasta nuestros días.

—O sea, que con un kilo de almendras o avellanas puede tenerse una magnífica iluminación.

—Así es, aunque este método, como todos, tenga también sus peligros...

—¿Que son...?

—Que los encargados de mantener la luz... se comen las "bombillas", en cuyo caso seguiríamos a oscuras.

Una carcajada terminó el aserto, porque además indicaba unas finas cualidades de observación. En efecto, el camarero masticaba unas avellanas tras el mostrador.

—Es que están "fundidas" y no sirven—explicó.

Pero, como es natural, ya había que enterarse de las ventajas e inconvenientes que tal procedimiento luminoso tenía, y continuamos:

—¿Hay que tener cuidado al encender o se puede hacer de cualquier manera?

—Desde luego conviene, al encender, hacerlo de arriba abajo. De esta forma la avellana tarda más tiempo en consumirse y la luz, como es natural, dura más rato; si se hace al contrario, la luz no es tan clara y la llama se extingue antes.

Hay además otro peligro: que el corcho que sustenta las almendras arda también...

—En cuyo caso se puede prevenir un sifón, que actuará de bombazo.

Y en esto estábamos cuando la luz vino otra vez. Sobre las botellas ondulaban sus llamas las avellanas, que aún se resistían a morir.

El camarero batía sus dientes, triturando con delectación algunas "bombillas fundidas".

Antonio GARCIA COPADO



PARA EL CAMPO

Está visto que las casas de modas no se quieren tomar un descanso; ni descansan ellas ni dejan descansar a las mujeres... ni dan reposo a los bolsillos de los maridos. Lo último que nos ha llegado en cuestión de elegancia femenina es este precioso vestido para campo y playa que luce la encantadora Frances Gifford. Según sus creadores, es el traje ideal para salir de excursión, pues lleva un pequeño bolso de forma cilíndrica, muy útil para meter en él la merienda. Frances Gifford parece ya dispuesta a marchar al campo. Ahora sólo falta que llegue el que ha de poner los alimentos.

EL TIEMPO NO PASA



Eso de que el tiempo pasa va teniendo ya algo de mito, al menos para las estrellas del séptimo arte, como lo demuestra esta foto de Claudette Colbert, que cada día parece

más guapa y joven que nunca. De seguir así no nos extrañaría que recumpliera sus veinte años. La gentil estrella es una de las figuras más interesantes de Hollywood.

BUENAS NOCHES

Miradas en la sombra

UNA nueva visión de las cosas nos llega a través de la noche y la distancia. No tendrán ya nuestras pupilas el límite exacto de su corporal escasez preso en la necesidad de la luz y la cercanía. No sujetos a ellas, ampliando el conocimiento de las cosas transferido a una contemplación mental, nos proyectaremos un paso más adelante hacia el mundo.

Una invención reciente, la radiolocalización, nos trae estos nuevos ojos maravillosos con los que veremos a través de la oscuridad que son la noche y la ausencia.

El suceso es sencillo. Mediante ondas de radio se localizan los objetos en el espacio, determinando su posición y fijando así la situación y dirección de un barco, un iceberg, un avión, una nube ionizada, sin necesidad de llegar hasta ellos para lograr demarcarlos.

Basándose en la propiedad que poseen los cuerpos sólidos y líquidos de reflejar las ondas radiadas—que no suelen ser afectadas por las nubes, la oscuridad o la niebla—e inundándolos en ellas, la medida del tiempo invertido por las ondas de radio en llegar a su objeto y su retorno después de reflejadas determina la presencia de aquél exactamente, calculando que las ondas de radio poseen una velocidad aproximada de 186.000 millas por segundo—un millón de veces la velocidad del sonido—y que si el cuerpo cuya localización se busca está a cien millas de distancia, las ondas van y vuelven en una milésima de segundo. Tal procedimiento, en otra de sus modalidades, localiza también el contorno de un litoral, las dificultades de ensenadas y puertos, rocas, playas, ciudades, lagos, islas. Se utiliza el descubrimiento en lugar de los aparatos de localización visual esenciales activamente a la navegación aérea convencional, y existen ya esparcidos por diversos lugares varios radiofaros provistos de radiolocalización, que transmiten automáticamente en código señales pedidas por aviones y barcos.

En Estados Unidos más de 125.000 oficiales y clases siguen cursos de instrucción especial sobre este invento. Sólo en los primeros seis meses del año actual fueron graduados 23.975 alumnos que habían hecho satisfactoriamente sus pruebas.

La Tierra, por tanto, se amplía; adquiere una visión doble; un espejo de sus líneas lejanas, y entra la evolución de las épocas marca la que seguimos una extensión del poder humano.

La energía se obtiene por combustión; ahora la desintegración del átomo transmuta directamente un cuerpo en energía y lanza un haz de esperanza frente a la construcción para el impulso de la vida; la televisión supe mandos y proyecta imágenes; en el desdoblamiento del instante quedará el borde al que alcanzamos?

Desde la pausa de la sabiduría un tambor estremece las horas hacia los mundos de ideas aún no soñadas y de sueños—sueños del hombre que lleva sed de saber y dominio—grazias a la ciencia.

A. L.

Ayuntamiento de Madrid



¡OH, EL CAMPO!

Por Garrido

El cine americano SE VA AL OESTE

UNA nueva productora, fundada recientemente en Hollywood, tiene el propósito de lanzar nuevamente al mercado cinematográfico las películas del Oeste.

Aquellos paisajes de horizontes infinitos que dieron una norma al cine para que viéramos lo bello y real que este arte contenía, volverán a desfilar por todas las pantallas del mundo con sus típicos vestuarios de vaqueros del Oeste, sus sonrisas audaces y sus corceles acostumbrados ya a oír los gritos de guerra de los "sioux".

Aquellas películas, en donde siempre a pesar de enor-

VUELVEN LOS "COW-BOYS"

mes dificultades—triunfaba el "bueno" y se casaba con la muchachita rubia, hija del rico rancho, fueron las que marcaron una trayectoria de lo que podía ser una novela de Zane Grey, interpretada por Jack Holt, Tom Mix, Hoot Gibson o Tim Mc Coy, todos ellos diestros y hábiles jinetes como puros actores.

Pero estos caballeros de las praderas nos dieron el tono de un estilo nuevo y nos enseñaron las inmensas probabilidades de lo que podía hacerse en el ancho espacio, sin amañamientos de viejos escenarios y lejos de la luz artificial de unos Estudios.

Demasiado sé que esta clase de films tienen un número considerable de espectadores. El público ingenuo de los cines de barriada vibrará de emoción ante el héroe que al galope de su caballo—un caballo de un rancho de Santa Bárbara—acanza al "ma lo" en una senda, donde al final hay una de esas casas de madera que tienen un rifle tras de su puerta.

Recordamos a Tom Mix—héroe público número 1—como el cow-boy más espectacular del Oeste. Avizoraba con sus ojos el horizonte en las claras ma-

ñanas del Far-West. Lejos de él y tras un matorral cualquiera un piel roja, imposible, sin moverse un solo músculo en su cara, le espiaba. "Ojo de Halcón" se arrastraba después, rápido, hacia su tribu, dando la voz de alarma. Un rostro pálido había sido visto por los alrededores del poblado.

Corrían entonces presurosos en caballos sin montura, pero cuando llegaban al altozano el rostro pálido odioso no estaba allí.

Y ya enardecidos por su aguardiente y sus cantos guerreros, galopaban frenéticos hasta encontrar una caravana de buscadores de oro que descansaba en las márgenes de un río. Una batalla sangrienta se desarrollaba entonces.

Los rifles maravillosos que jamás se les agotan las municiones se cansaban de disparar y matar indios y caballos en caídas aparatosas. Los defensores, todos están heridos, y el más viejo, muerto. Pero cuando ya desfallecen... un grupo numeroso de caballistas surge de improviso. Nuestro héroe, a la cabeza, viene con unos cuantos "chicos" del Far-West, a quienes en el "Saloon" del próximo pueblo los arregó su-

bido en el mostrador, lleno de copas de whisky.

¡Cuántas escenas como esta hemos presenciado!

Randolph Scott, Joel Mc Crea, Gary Cooper y otros deben su popularidad a esta clase de películas. Volverá otra vez a oírse la gritaría ensordecedora en las salas de los cines ante el galope del caballo o ante la presencia del cow-boy con una pistola en cada mano... Los ranchos de la luminosa California volverán a inquietarse. Los "alegres chicos" del Oeste ya se entrenan a tirar al tazo y liar cigarrillos con una sola mano.

Muy pronto, unos cuantos señores llegarán a las ubérrimas praderas con máquinas y objetos caprichosos para tomar la vida azarosa del cow-boy y emocionarse después a todos los públicos con sus aventuras, con sus puños y su pistola, que jamás se encasquilla y siempre tiene balas.

Ramón LEBRERO

BUENAS NOCHES

no sostiene correspondencia ni devuelve los originales.

Saloncillo

UNA DISTRACCION DE DON JACINTO



En su reducida peña del café, don Jacinto Benavente se vio comprometido en una ocasión a contar el argumento de una comedia que se proponía escribir rápidamente. Fue tal el éxito de la narración, que todos los amigos de don Jacinto llegaron a entusiasmarse, incluso el propio ilustrador, que pocas veces consigue entusiasmarse por nada. Demuestra que don Jacinto hallaba un poquitin conmovido el hecho de que al salir del café, ya finalizado el amable esparcimiento, Benavente, que se había quitado un momento las gafas para limpiarlas, se las fué a poner en la calle y se dio cuenta de que habían cambiado de color; es decir, que las suyas de "ver" habían sido substituidas por unas negras "para el sol".

En el momento de más emoción del relato de su argumento, el mismo las había trocado por otras de uno de los conturbiados, que las había dejado sobre la mesa. Y de este modo fue como se vio por primera vez a don Jacinto Benavente con unas gafas negras, completamente a la moda de los tiempos...

COSTUMBRES TRASNOCHADAS

Cuando Conchita Montes llegó a Hollywood, logró entre sus amistades—que las tuvo entre las grandes "estrellas" en calidad y en cantidad—un éxito extraordinario por su delicada belleza y sutil ingenio. Conchita pudo demostrar allí sobradamente que todo eso de la España de pandereta y del típico pintoresco es un cuento chino, en el que no creen ya ni las ingenuas y alocadas "girls" del Broadway neoyorquino. Sin embargo, un gran actor de la pantalla, popular en todo el mundo, se creyó en el deber, por devoción y por galantería, de dirigir un piropeo a Conchita.

Sonriente y encantadora, le expuso su extrañeza Conchita al insolito galanteador, diciéndole:

—Pero ¿cómo? ¿También aquí, ustedes, usan el piropeo?

—Pues qué—contestó el interpelado, ¿no es éste uso y costumbre de España?

—Sería antiguamente—rechazó Conchita de plano—, porque lo que es en la España actual, que es la que yo conozco, el colmo de la galantería en el hombre es no decir nunca tonterías a las mujeres...

CADA COSA A SU TIEMPO



Casimiro Ortas, que tanto hace reír a los demás con su estilo personal de caricaturizar la vida en el teatro, es un hombre que no se ríe nunca. Este detalle no pasa inadvertido para sus amigos, que no comprenden cómo el gracioso actor puede comportarse de tan opuesta manera en su vida particular y en la vida escénica. Uno de estos amigos, sin duda el más ingenioso y a la vez el más curioso, le preguntó un día a Casimiro en estos o parecidos términos:

—Pero ¿es que usted no se ríe nunca fuera de la escena?

—De todo hay en la vida del Señor—contestó Ortas muy amable, mas sin perder su gravedad habitual—; pero es que yo tengo de vez en cuando mi hora de estar serio...

—¿Y a qué hora del día le corresponde esa actitud suya tan extraña?

—¡Ah! Eso es igual—cortó Casimiro irreducible y decisivo— a la misma en que cualquiera me haga esa pregunta que usted acaba de formularme.

PANTALONES FEMENINOS

LA guerra y el cine influyen mucho en la moda femenina. Las tareas bélicas han obligado a que la mujer usara uniformes en los que el pantalón figuraba como prenda imprescindible. Y el cine comenzó por inventar que la mujer estaba más guapa vistiendo los pijamas del varón y ahora ha llevado con bastante éxito los pantalones a la vía pública...

Por la mañana, la mujer sale a la calle con una chaqueta que le marca su esbelta cintura y con unos pantalones largos que están en bastante contradicción con la falda corta, pero es la moda...

Donde puede apreciarse el arraigo con que se inicia el nuevo modelo es en las fotografías que recibimos de las playas extranjeras. Todos los trajes de mañana en elitoral americano son a base de pantalones... En las costas francesas también las muchachas llegan al arenal con ese indumento masculino... Y aquí, en San Sebastián, ya vemos bastantes damitas que están muy bien informadas del último figurín...

¿Y qué dice la Moral?—nos preguntarán algunas delicadas conciencias.

Verán ustedes: todos sabemos que la falda era el metro de la Moral. Según que la falda alargara o acortase el vuelo, la Moral gozaba o padecía... La guerra, con sus razones económicas, recortaba mucho a la moral y entonces las mujeres, debido a las dificultades textiles, enseñaban algo más de la rodilla... Ahora, en esta postguerra inicial, es posible que la mujer haya acudido a los pantalones del marido como salvador recurso para evitar que la falda bata el record de la parvedad...

Así es que, según nuestra modesta opinión, el pantalón en la mujer tapa mucha más Moral que la falda corta... Y es de suponer que su uso merezca una gran aceptación mientras las fábricas no produzcan tejidos con normalidad... Lo único verdaderamente grave es que a los modistos les diera por cortar el pantalón femenino, como hicieron con las faldas, que en su primera época barrían el suelo...

Entonces sería el momento de que los moralistas opusieran reparos... Por ahora, la mujer con pantalones, nos parece muy bien... ¡Se le puede hablar y decir muchas más cosas!

BUENAS NOCHES

BUENAS NOCHES

Jueves, 30 agosto 1945

Año II Núm. 67

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.